

NOVEDAD EDITORIAL: FUNNY POP

El futuro ya está aquí



Enrique de Mora
Socio Director de EXCELTIA
www.exceltia.es

Consultor Destacado
Top Ten Management Spain
www.toptenms.com

Extracto de uno de los capítulos del libro "Funny-Pop" de Enrique de Mora, publicado por Ediciones Urano. Disponible para el público a partir de la segunda quincena de abril.

Este libro ha sido fruto de un año de esfuerzo, pero también de disfrute. Decidí aventurarme en el mundo de la narrativa empresarial para plasmar, de una forma diferente, algunas ideas y anécdotas relacionadas con el management que tanto me apasiona y, en particular, sobre estrategia, innovación y gestión de personas. Quizá la decisión más importante, en el arranque del proyecto, fue si me decantaba por un ensayo o por una novela. Aposté por la novela porque me pareció la excusa perfecta para abordar el management desde un prisma creativo, a partir de un eje argumental y unos personajes bien definidos. El resultado es una novela larga –no se lee en un puente aéreo–, pero espero que entretenida... Es la historia de la transformación de una empresa familiar en crisis, tras la incorporación de un nuevo director general. Éste logra –apoyándose en algunos directivos clave– transformar la empresa malhumorada y decadente en una empresa “bienhumorada” y exitosa...

Dicho de otro modo, el trabajo no tiene porque ser gris, serio y aburrido. La mayoría de los mortales dedicamos la tercera parte de nuestras vidas a trabajar, por lo que lograr un ambiente laboral divertido, ilusionante y retador debería ser el objetivo tanto de directivos como de empleados de cualquier empresa.

Ojalá la lectura de la novela pueda ayudar a la reflexión sobre cómo mejorar algunas prácticas empresariales y sobre la conveniencia de incorporar el humor como una herramienta básica que ayuda a nuestro desarrollo no sólo profesional sino también vital.

Los tres hermanos percibieron unánimemente que Luis Arjona debía ser el elegido como director general, a pesar de que su estilo moderno y desenfadado estaba en las antípodas del mundo Funes. No sólo la trayectoria del candidato a director general era excelente, tal como les explicó en su día el cazatalentos, sino que, en la cercanía, Luis Arjona ofrecía un discurso muy sólido y coherente, aderezado con una mirada especial que emanaba sinceridad y confianza. Era un hombre cabal y eso, para los Funes, iba a misa.

El tres de septiembre amaneció soleado, como corresponde a un día prometedor. Era lunes y era el día en que se reincorporaba a la empresa el grueso de la plantilla tras las vacaciones de verano, cuya duración oficial era de tres semanas.

El edificio de Cristalia, un paradójicamente moderno rascacielos de cristal, resplandecía gracias a los rayos de sol. Más allá de ese brillo, nada indicaba que era un día importante para la empresa, el inicio de una nueva etapa. La sesión de presentación del nuevo primer ejecutivo tenía dos partes: la primera parte transcurriría en la sala de juntas, donde se haría la presentación al comité directivo y al resto de la alta dirección, en total una veintena de ejecutivos. Luego, en el auditorio se haría la presentación a toda la plantilla, unas doscientas cincuenta personas. Esta presentación a la globalidad del personal se hacía a petición de Luis. De hecho, los Funes nunca se hubieran planteado presentarlo más allá de los primeros ejecutivos [...]

[...] En la sala se encontraba en aquellos momentos una veintena de personas, cuando su capacidad real era para doce. Una vez estuvieron acomodados todos los directivos, Federico Funes les saludó brevemente antes de presentar al nuevo director general. Cuando lo hizo, todas las miradas se pudieron dirigir, ya sin disimulos, hacia Luis, único desconocido allí presente y, por tanto, director general todavía in pectore. Luis aguantó las miradas impertérrito, limitándose a esbozar una leve sonrisa de



saludo informal. Se fijó especialmente en la única mujer allí presente, de ademanes más bien tímidos.

—Los propietarios de Cristalia aquí presentes estamos convencidos de que ha llegado la hora de ceder la gestión de la empresa a un profesional, por primera vez en nuestra historia. Nosotros, la familia, seguiremos velando por los intereses de Cristalia a través del consejo, con la tranquilidad de saber que dejamos las riendas de la gestión a un directivo de primer nivel, don Luis Arjona, para quien pido un aplauso.

Todos aplaudieron disciplinadamente.

—Les pido que se pongan a su entera disposición y colaboren con él con todas sus fuerzas. No podemos ocultar que la empresa está atravesando un momento delicado, por razones varias que no vienen al caso, por lo que ahora más que nunca confiamos en ustedes. El señor Arjona procede del mundo del gran consumo. Hasta hace un mes era director general de Brillante, la conocida empresa de productos de limpieza. Obvió a propósito decir que Luis era licenciando en Ciencias Exactas porque no sabía cómo encajarlo en su discurso. Federico Funes estaba haciendo un esfuerzo ímprobo para mostrar distancia frente al hecho irrefutable de que Luis venía a ocupar su puesto. Previamente había contrastado las líneas generales del discurso con el propio Luis. Éste, prudentemente, se limitó a decir que le parecía bien.

—Por tanto, les reitero nuestra total confianza en el nuevo director general de Cristalia y la solicitud de que colaboren con él. Antes de dar paso al señor Arjona, cedo la palabra a mi hermano Junior, eh... es decir a Sebastián Funes hijo, presidente del consejo.

Nadie aplaudió. Federico torció el gesto. Junior se removió en la silla. Con un gesto que pretendía ser desenfadado extrajo, no sin cierta dificultad, un papel doblado del bolsillo interior de su chaqueta, con tan mala fortuna que arrastró involuntariamente una bola de naftalina que nunca hubiera debido estar allí. La bola cayó sobre la mesa y rodó hasta el otro extremo, precipitándose a la moqueta, que amortiguó la caída. Se produjo un leve murmullo en la sala, no pasó a mayores, porque las reglas de comportamiento en Cristalia eran muy estrictas.

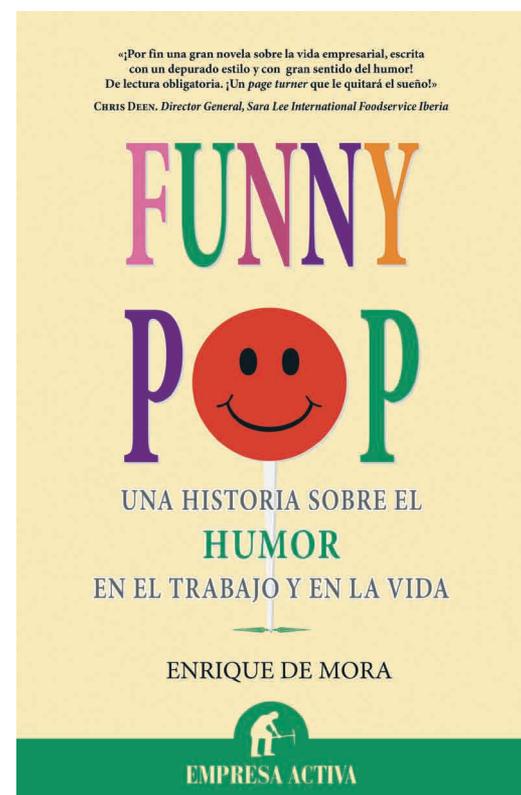
Este incidente perturbó pasajeramente a Junior, quien renegó entre dientes contra el servicio doméstico. Su rostro avejentado y con un cierto aire de galápago denotó el fastidio por la inevitable chanza, por disimulada que fuera, de los allí presentes y notó la mirada severa que le clavó su padre desde el retrato que presidía la sala.

En cualquier caso, recompuso el gesto y desdobló ceremoniosamente el papelito.

—Apreciados señores, es un honor para mí dirigirles unas palabras en un día de tanta significación para la empresa que fundó mi padre hace casi sesenta años. Se detuvo y miró ostensiblemente hacia el retrato paterno. Sus ojos se humedecieron.

—Como ustedes saben, nuestro padre dedicó todas sus energías a Cristalia, desde el día de su constitución, el 3 de marzo de 1948, hasta el último día de su vida, hace ya seis años. Fueron más de cincuenta años de esfuerzo abnegado, del que sé que todos estamos orgullosos... El primogénito, siempre ciñéndose al guión del papel que sostenía con mano temblorosa, trazó una semblanza admirativa del fundador de Cristalia. En varios momentos, se le quebró la voz brevemente.

Tras el discurso del mayor de los tres propietarios, Luis tomó la palabra. De forma casi inmediata, marcó sutilmente distancia frente al tono rancio de los dos hermanos que habían intervenido”.





AUNQUE NO EXISTE COINCIDENCIA
 EN EL SIGNIFICADO DE LA PALABRA ESTRATEGIA,
 TODOS COINCIDIMOS EN LA NECESIDAD DE APLICARLA
 PARA ALCANZAR NUESTROS OBJETIVOS.



QUIVITAS

Agencia de Marketing Directo